

José Luis Cuadrado está convencido de que de no ser por los daños de los gorriones, la superficie de girasol sería mayor en muchas explotaciones extremeñas. Este agricultor de 50 años lleva prácticamente toda su vida trabajando en el campo. Incluso, ha llegado a compaginar la agricultura con otros trabajos.

Pese a todo, el auge actual del girasol resulta especialmente llamativo en una comarca donde predominan cultivos de regadío como el tomate, el maíz o el arroz. Frente a ellos, el girasol presenta unas necesidades mucho menores de agua, fertilización y mano de obra, lo que lo convierte en una alternativa atractiva en momentos de incertidumbre sobre los costes de producción.

Con una explotación próxima a Miajadas, José Luis dedica la mayor parte del terreno a tomate y maíz. Sin embargo, este año, el girasol ha conquistado también alrededor de tres hectáreas de su parcela. Algo que ocurre también en otras explotaciones de la zona, lo que tiñe de color amarillo el entorno de la localidad cacereña.

«Los que sembramos girasol es porque lleva muchísimo menos gasto y menos trabajo también», explica José Luis sobre esta decisión que ya ha llevado a cabo en campañas anteriores, al igual que otros agricultores de zonas próximas como la comarca de Vegas Altas, donde también se ha incrementado este colorido cultivo originario del continente americano.

«Este año lo he sembrado por los

altos precios de los fertilizantes, porque el girasol lleva muchísimo menos gasto que el maíz, por ejemplo; y este está atravesando, además, una situación muy mala, conlleva muchos gastos y el precio actual es bajísimo», detalla sobre un girasol que además se prevé que tenga buenos precios este año. Así, los agricultores que han apostado por ello confían en superar los 450 euros por tonelada. «Dentro de lo malo, está cotizando más alto de lo que creíamos», comenta.

Otra de las claves se basa en el

ahorro de agua. «Es un cultivo muy fácil de llevar y, además, al girasol ya mismo le estamos cortando el agua», dice sobre una planta que necesita menos riegos que el maíz, que se mantiene hasta septiembre. «Sol y ya está, el girasol no necesita mucha atención, al contrario que otros cultivos», dice.

Su estimación es que estas parcelas estarán para cosechar a primeros de agosto después de las lluvias del primer semestre del año, que han beneficiado su crecimiento. «Cuando lo sembramos cayó una lluvia y

les vino muy bien; y cuando llueve un poco en primavera les viene de lujo», detalla este agricultor, que también es miembro de la Sociedad Cooperativa San Isidro de Miajadas.

Tampoco son un problema las plagas, «de hecho, yo no las he tratado con ningún insecticida, están limpias; sí que tienen algo de herbicida y cuando siembras hay que darles un tratamiento, pero por lo demás no tiene mucho inconveniente».

Sin embargo, el mayor problema que afronta el agricultor a la hora de cultivar el girasol no está en la tie-

rra, sino sobrevolando la parcela. «Hay que estar todo el día yendo y viniendo para ahuyentarlos un poco, pero se los comen y este es el principal problema ahora mismo», lamenta José Luis, quien pasa horas vigilando este campo de girasoles para evitar daños.

«Para que te den los permisos tiene que haber un daño grande y tardan mucho en concederlos», dice mientras sostiene una de las plantas que en la parte baja de la corola presenta numerosos picotazos de estas aves. No obstante, de manera continua, los gorriones sobrevuelan los girasoles maduros y aprovechan para acceder a las semillas.

Como forma de protección contra los pájaros, esta variedad de girasol hace que la flor pronto empiece a inclinarse hacia abajo, mirando al suelo, para evitar que el pájaro se pose para comer. Sin embargo, se apoyan en las hojas de la planta y de esta manera consiguen igualmente alimentarse. Las marcas que dejan con sus patas en algunas de las hojas son una prueba. «Es un problema muy grande», insiste.

En cuanto a la producción esperada, estima que la cantidad media en la zona, dependiendo del tipo de tierra, suele ser de 2.000 a 4.000 kilos por hectárea. «Yo creo que unos 3.000 puede dar», vaticina de cara a esta campaña. Al menos en su caso, ya que su tierra no es la más adecuada para el cultivo.

Cierto es que esta planta herbácea tampoco es un ejemplo de rentabilidad, pero su cultivo es relativamente sencillo y conlleva pocos gastos:

El girasol gana terreno al maíz

Cultivos.

En la comarca de Vegas Altas y zonas próximas ha crecido la superficie de esta planta herbácea al tener menores costes que el cereal

ESTRELLA DOMEQUE



José Luis Cuadrado es agricultor en la zona de Miajadas. E. D.